EXHIBIDORES CONTRA LA LEY DEL CINE

Anuncio...
Los empresarios de cine explicarán en sus salas su oposicion a la ley

... en setenta salas...
Setenta salas de Catalunya, que suman un total de 517 pantallas, lo emitirán

... contra el doblaje
Serán 22 segundos para explicar por qué los exhibidores no quieren el doblaje obligatorio al catálán

tulo con participación catalana en la producción: *El tío Boonmee que no puede recordar sus vidas pasadas,* del tailandés de larguísimo aunque melodioso nombre Apichatpong Weerasethakul. Uno de los filmes –al menos para la crítica más inquieta y abierta a los experimentos formales– más esperados de la competición....

Es el otro cine catalán: un cine abierto al mundo, producido desde aquí con vocación internacional. Un cine que se busca la vida fuera, como hicieron en su momento jóvenes cineastas catalanes como Jaume Collet-Serra (*La huérfana*), y los hermanos Àlex y David Pastor (*Carriers*), que ya trabajan en nuevos proyectos para Hollywood. O como ha-

ALLEN Y OLIVEIRA

Ambos directores participan en el festival de Cannes bajo pabellón catalán

JUAN ANTONIO BAYONA

El director barcelonés prepara un filme sobre el mortal tsunami indonesio

rá Juan Antonio Bayona (*El orfanato*), que, en breve, empezará a rodar una película, todavía sin título sobre el tsunami indonesio, al más puro estilo norteamericano de catástrofes (y producido por Telecinco). Directores de diversa procedencia –Oliveira, Allen, Apichatpong– producidos desde Catalunya que van a Cannes, y directores catalanes que encuentran sus productores fuera. Lejos de una visión endogámica, más propia de otros tiempos.

Es la visión de un cine abierto al mundo, como abierta al mundo está la joven productora Marta Andreu, formada en el máster en Documental de Creació de la Universitat Pompeu Fabra. El máster se ha convertido en menos de una década en un centro de agitación cinematográfica, reconocido con una sección especial en el pasado festival de Rotterdam. Andreu, por su parte, se ha decantado por la producción, con documentales como *Cuchillo de palo*, de la paraguaya Renate Costa, que se alzó con la Biznaga de Plata en el festival de Málaga. Y que también irá a Cannes.●

@ LEA CRÍTICAS DE OBRAS ANTERIORES DE ESTOS DIRECTORES EN www.lavanguardia.es

LLIBERT TEIXIDÓ

Amaia Torrecilla y Carles R. Ríos, los directores del BAFF

El cine de Corea del Sur reina en la 12.ª edición del BAFF

Amaia Torrecilla y Carles R. Ríos abren el festival al género del anime

S. LLOPART Barcelona

Si productores y directores demuestran que el cine catalán ha logrado una perspectiva y también una dimensión global, no es menos cierto que desde el ámbito de la exhibición hace ya tiempo que se viene abonando este terreno. Un ejemplo contundente es el BAFF, el Festival de Cine Asiático de Barcelona, cuya duodécima edición arranca esta noche y hasta el 9 de mayo con un público más que consolidado –20.000 espectadores en la pasada edición– que podrá, de nuevo, asistir a la bocanada de aire fresco que indiscutiblemente supone el actual cine oriental, capaz no sólo de romper convenciones seculares del séptimo arte sino también de imponer nuevas reglas y poéticas.

¿Cómo empezó todo? Con dos locos por el cine que han hecho de ver películas su profesión: Amaia Torrecilla y Carles R. Ríos empezaron en esto del cine por un lado poco usual: por el lado del doblaje. Se dedicaban a doblar películas. A ponerles subtítulos, más bien. Una profesión que también les producía mucha frustración: ¡Tantas películas en los festivales que nunca llegaban a las salas! Y así fue como pusieron en marcha Cine Ambigú, una iniciativa imprescindible para los cinéfilos más inquietos de la ciudad que les permite, cada semana, como un reloj, ver alguna producción de pedigrí festivalero –de Cannes, Venecia o Berlín– que nunca ha llegado a las salas. El Ambigú arrancó hace más de diez años en el Apolo, donde se podía fumar, y ahora está en los cines Verdi.

Y desde el Ambigú crearon el BAFF, que este año abre con *Luck by chance*, un colorista filme indio que satiriza las entrañas del poderoso Bollywood. Sin embargo, los mayores protagonistas de esta edición que se desarrolla en el CCCB, los cines Rex y Aribau Club y el Espacio Cultural Caja Madrid serán el cine surcoreano, al cual se le dedica una retrospectiva que incluye películas de Park Chan-wook –*Joint security area*– o Kim Ki-duk –*The coast guard*–, y las filmografías malasia y filipina. Dos países que, lejos de quedarse en directores consagrados como Brillante Mendoza, tendrán en la sección oficial filmes como el drama criminal *At the end of daybreak*, de Ho Yu-hang, y *Karaoke* de Chris Chong. Este año, además, el festival ha creado una sección para el anime con la vocación de atraer al público más joven al certamen.●

Sergi Pàmies

Oloixarac y tal

Resulta estimulante seguir las encendidas reacciones que provoca *Las teorías salvajes,* la interesante primera novela de la argentina Pola Oloixarac (Ed. Alpha Decay). Con un argumento más abstracto que figurativo, la escritora levanta un dispositivo trufado de deliberadas influencias que retrata la percepción que las nuevas generaciones tienen de la realidad (cuanto más modernas creen ser, más viejas se vuelven). Este propósito se define parodiando la devastadora e intelectualizada jerga de la psicoprogresía setentera: "Condón conjeturó que las conductas de grupo basan su funcionamiento en el contagio de empatía sincrónica. Según su teoría, las cosas que motivan la acción de las personas dependen menos de motivaciones intelectuales que de sistemas de contagios que podrían perfectamente prescindir del lenguaje".

Aquí el contagio circula a través de una fibra óptica que no discrimina entre lo relevante y lo superficial y que produce efectos parecidos a la cocaína: te hace sentir artificialmente feroz, esnob y blogosférico (aunque el blog sólo actualiza el decimonónico dietario) y te contagia una promiscuidad omnívora que no se ciñe al ámbito sexual sino también al intelectual. No es habitual que una primera novela ofrezca tanto. Y eso explica las reacciones de envidia o maledicente antipatía que suscita u otras, más patológicas, que sostienen que a Oloixarac sólo se le da bola porque, en las fotos, parece que está buena. Este veredicto, no obstante, es muy injusto con un texto que, con desniveles de montaña rusa, se aproxima al tedio existencial de unas generaciones huérfanas de compromiso y que, para sobrevivir, se fustigan con la industria del desengaño cínico y sus múltiples aplicaciones.

> Te hace sentir artificialmente feroz, esnob y blogosférico

Al terminar *Las teorías salvajes,* puede que te sientas como al salir de un after, agobiado por la luz real, esclavo de la oscuridad tromboscópica y perversamente atraído por los controles de alcoholemia. Y si consigues capear la tentación de la envidia o la condescendencia, llegarás a la conclusión de que se equivocarán tanto los que se tomen a Oloixarac demasiado en serio como los que la ninguneen. Y una vez distanciado de la arrolladora inmediatez del libro, recapitularás y recordarás lo que has vivido: exhibicionismo intelectual, hermetismo paródico, humor más feroz que salvaje, brillantez irreverente, juego de estructuras, obviedades, ensayismo encubierto, vertiginosas caídas de tensión y vivificantes sobrecargas, bisutería con apariencia de sofisticación, extravagancia al servicio de un desenfado viral (que, en tiempo real, se transforma en lastre gregario), petulancia mitomaníaca y un notable talento para racionalizar la sensualidad y atrapar, con locuacidad teórico-científica, pasiones felizmente intergeneracionales y eternas. ¿Se le puede pedir más a una primera novela?